

“Vine a la vida para ser maestra”

Lourdes Arizpe

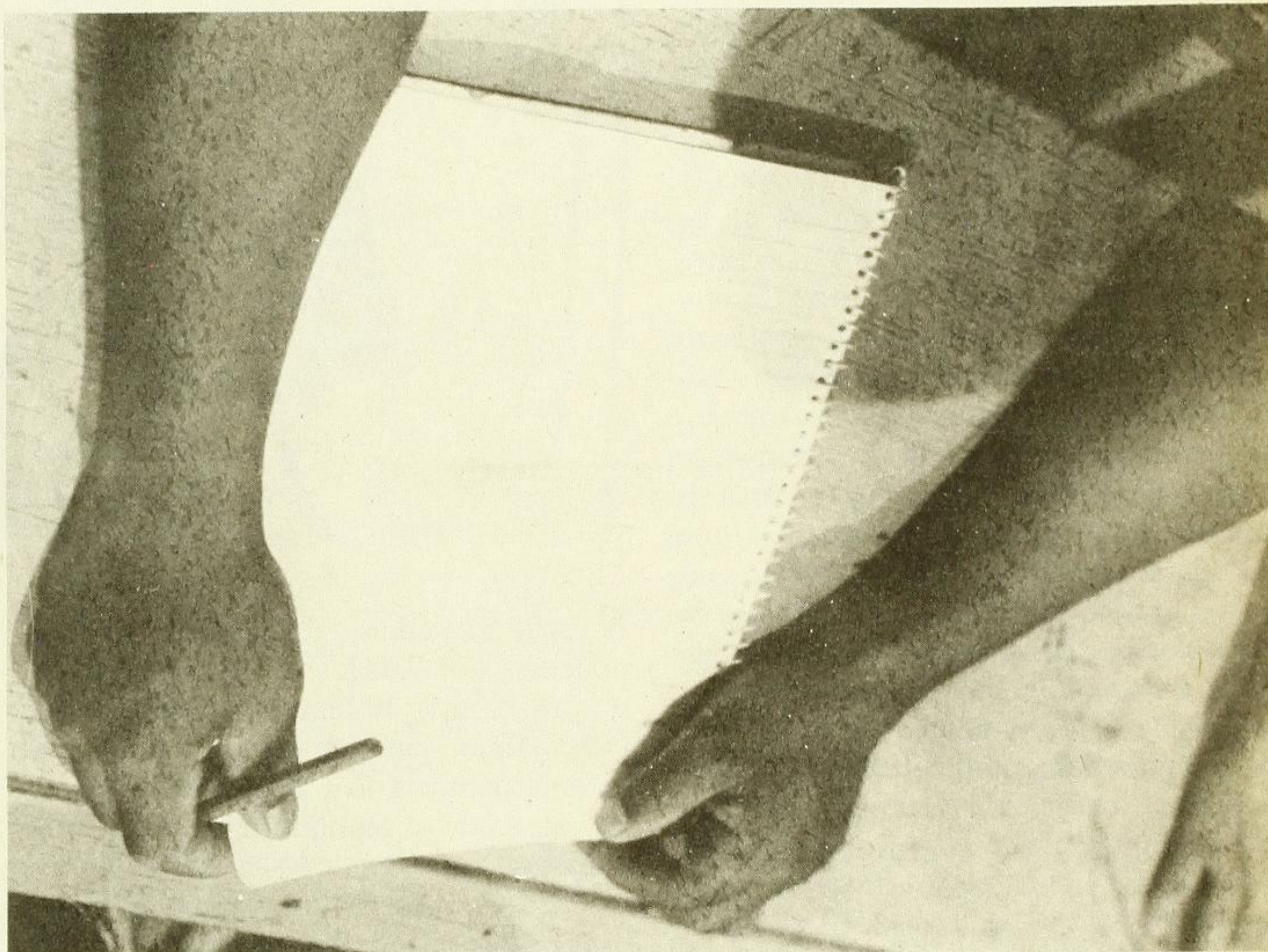
Nos entregó su recuerdo en palabras recogidas durante cincuenta años como maestra. Hoy tiene setenta años, y todavía imparte clases a los alumnos porque eso es, dice, su vida. Mirada de anteojos, inquietud por saber, afán de servir, la maestra Paula resume de muchas maneras lo que fue todo un movimiento: el del magisterio joven, muchas veces improvisado, que se lanzó a crear la base educativa de la Escuela Rural Mexicana. Época de oro, oportunidad única de la era postrevolucionaria, que permitió crear instituciones, repartir la tierra, abolir estructuras. Al frente de este impulso en el campo, los maestros. Y las maestras, que libraban una doble batalla: la de hacer valer sus derechos y su afán de servicio como mujeres, atreviéndose a desafiar tanto a caciques como a tradiciones que las sometían.

¿Qué pasó con aquella fuerza libertaria, progresista? ¿Qué pasó con aquella mística de defensa de los grupos campesinos y trabajadores? De ello nos hablan los maestros que participaron en el concurso “Los Maestros y la Cultura Nacional, 1920-1952” del que se publicaron cinco volúmenes de relatos.

Una de las ganadoras, la maestra Paula García González, nos habla en esta entrevista de su experiencia personal como mujer.

Lourdes: ¿Usted ganó el concurso de los maestros contando las experiencias de su época?

Paula: Pues era difícil porque los padres se oponían a que la mujer se preparara. La mujer era sólo



para adentro del hogar. Salía sobrando que ella estudiara. Se decía que nada más querían estudiar para saber leer y escribir y así hacer la carta al novio, y los padres se oponían porque tenían celos. En mi caso no sucedió eso porque mi mamá era una persona ilustrada.

L.: ¿Dónde vivió?

P.: En un pueblito de Xala, en Nayarit. Fuimos siete hermanos. Yo fui la quinta hija y todos estudiaron. Nada más dos se murieron y quedamos cinco. Todos estudiaron, inclusive las mujeres. Yo no podía estudiar porque mi mamá no tenía dinero para comprar los cuadernos y tintas, pero la directora de cuarto año de la Escuela Superior Leona Vicario estaba muy interesada en que yo cursara ese año. Fui una alumna muy distinguida de tercer año de la Escuela

Elemental de aquella época y daban certificado. Como mi mamá no tenía dinero para que yo siguiera estudiando, la directora habló con mi mamá. Como vivía lejos del poblado, arreglé la casa para que estuviera bien arreglada y perfumada para que fuera la directora que se llamaba Natalia Ruiz a pedirle a mi mamá que me dejara estudiar el cuarto año y así estuviera el grupo completo, porque nada más faltaba yo y mi mamá se comprometió a dejarme ir a la escuela. Tenía que hacer todo el trabajo de la casa (regar el jardín, barrer, tender camas, etc.) para poder ir después a la escuela.

L.: ¿Cómo le fue en la Normal?

P.: Me distinguí mucho en cuarto año y en el examen público fui la admiración y toda la gente felicitaba a mi hermano mayor que era

entonces juez civil del lugar. Entonces el Ejido y la Presidencia Municipal le hicieron honores a él. Oía decir a mis compañeras que al siguiente año iban a estar en quinto en la Escuela Superior y yo pensaba que si no me dejaban ir a cuarto año menos me iban a dejar ir a quinto año. Cuando llegó mi hermano a la casa le dijo a mi mamá: "Madre, me voy a ir a trabajar a la costa del Estado de Nayarit a ganar dinero para que Paula siga estudiando." El cuarto año lo estudié en la Escuela Superior Leona Vicario y el quinto y sexto años en la Escuela Superior Federal Benito Juárez. Ahí se estudiaba mucho y todo lo que aprendíamos en quinto año es ahora lo que es secundaria.

L.: ¿Qué edad tenía?

P.: Doce años. Ahí me distinguí en quinto y sexto años. Salí en junio de 1935 de la Escuela Federal Primaria "Benito Juárez" y el 16 de octubre de ese año empecé de maestra rural federal.

L.: ¿Qué tantos hombres y mujeres había en esa escuela?

P.: Eran veinticinco hombres y diez mujeres y de la Escuela Leona Vicario casi no pasaban mujeres por ser federal. De la Elemental iban pocas mujeres hasta cuarto año y a la Federal ya no, porque no era aceptada. Era la época del movimiento cristero en donde ya lo federal no era aceptado por la gente.

L.: ¿Cuándo decidió irse de maestra había otras oportunidades de trabajo?

P.: Yo no sabía, no me ocupaba por trabajar. Nadie trabajaba más que en su casa.

L.: ¿El único trabajo permitido a una mujer era como maestra?

P.: Yo era la única en el barrio del pueblo que trabajaba. Me ofrecieron que me fuera como maestra y mi mamá no quería porque los maestros federales eran perseguidos por el movimiento cristero, el Presidente Municipal y el del ejido. Casi nadie quería ser rural y todas las maestras renunciaban por miedo.

Pero ser maestra federal me encantaba a pesar del peligro.

L.: ¿Dio clases en su propio pueblo?

P.: Lucas Ortiz Benítez era el director General de Educación en el Estado. Me llamó y me dijo que firmara el nombramiento y sin la afirmación de mi mamá firmé el nombramiento. No quería por no dejar a la familia, pero al fin acepté y mi mamá me dijo que si quería ser maestra me acompañaría a todas partes.

L.: ¿Era peligroso para la mujer viajar sola?

P.: Tan peligroso que en el Rosario me prestaron una casa para que fuera escuela muy grande. El dueño de la casa tenía un corral muy grande que seguido se llenaba de caballos. Les daban de comer pasto y maíz y al rato ya estaban ahí. El señor protegía a los cristeros. Iba gente a observar y a oír las clases que yo daba.

Permítaseme evocar algunos conceptos personales de mi labor como maestra rural que es muy probable

que coincidan con las ideas y sentimientos de todos los que les tocó vivir esa etapa de la educación.

Tuve la fortuna de participar en esa aventura de la educación rural actuando algunas veces en lugares alejados y reacios y otras veces en poblados campesinos ansiosos de redención; en unos y otros logré que tuvieran fe y confianza en la escuela, y se despertara el deseo de progreso. En el trabajo que presenté para el Certamen relato los pasajes vividos y sentidos en la realidad, así como logros y experiencias.

Deseo expresar en este momento, que afronté situaciones que algunas veces parecían adversas, pero logré superarlas actuando siempre con dignidad, ostentando el nombre sagrado de maestra. Vine a la vida para ser maestra, abracé el magisterio como vocación para desenvolverme en él con entrega total, con responsabilidad, con amor al pueblo y a la sociedad. Tengo cincuenta y un años de servicio y sólo he disfrutado de cuatro licen-

VIDEO *Zafra* VIDEO VIDEO

★ **Angi Vera** ★



Una de las películas Húngaras más premiadas Internacionalmente
DIRECCION: Pál Gábor - "La sociedad sólo puede ser manipulada si hay individuos manipulables y Angi Vera es uno de ellos"

Renta y venta en:

<p>en el D.F.:</p> <p>COYOACAN Francisco Sosa No.9-A</p> <p>CONDESA Tamaulipas No.29 E</p> <p>ROMA Monterrey 378</p> <p>COPILCO Av. Copilco No.102</p>	<p>PROVINCIA:</p> <p>CUERNAVACA Laurel 19 Col. Club de Golf</p> <p>MÉRIDA Mérida, Yuc. Tel.: 27-87-10 y 11</p> <p>CHILPANCINGO 18 de Marzo No.5 Chilpancingo, Gro.</p>
---	---

cias económicas, es decir, doce días en cincuenta y un años porque nunca he faltado a clases y mis alumnos no se pueden quejar de que faltaba a clases.

L.: ¿Por qué nunca se casó?

P.: Yo abracé el magisterio, me entregué a él. Mi vida es el trabajo como maestra, y pensé que no podría ser compartida entre un hogar y entre la escuela porque la mujer en el hogar tiene muchas tareas y he considerado heroína a una maestra que tiene que atender a los hijos bien, a la escuela y al hogar. No puede desempeñar muy bien el papel de esposa, de madre y el de maestra con el cuidado que requiere un grupo de alumnos.

L.: ¿Tuvo varias peticiones de matrimonio?

P.: Tres novios me pidieron para matrimonio y el último nunca iba a la escuela. Un día llegó muy triste

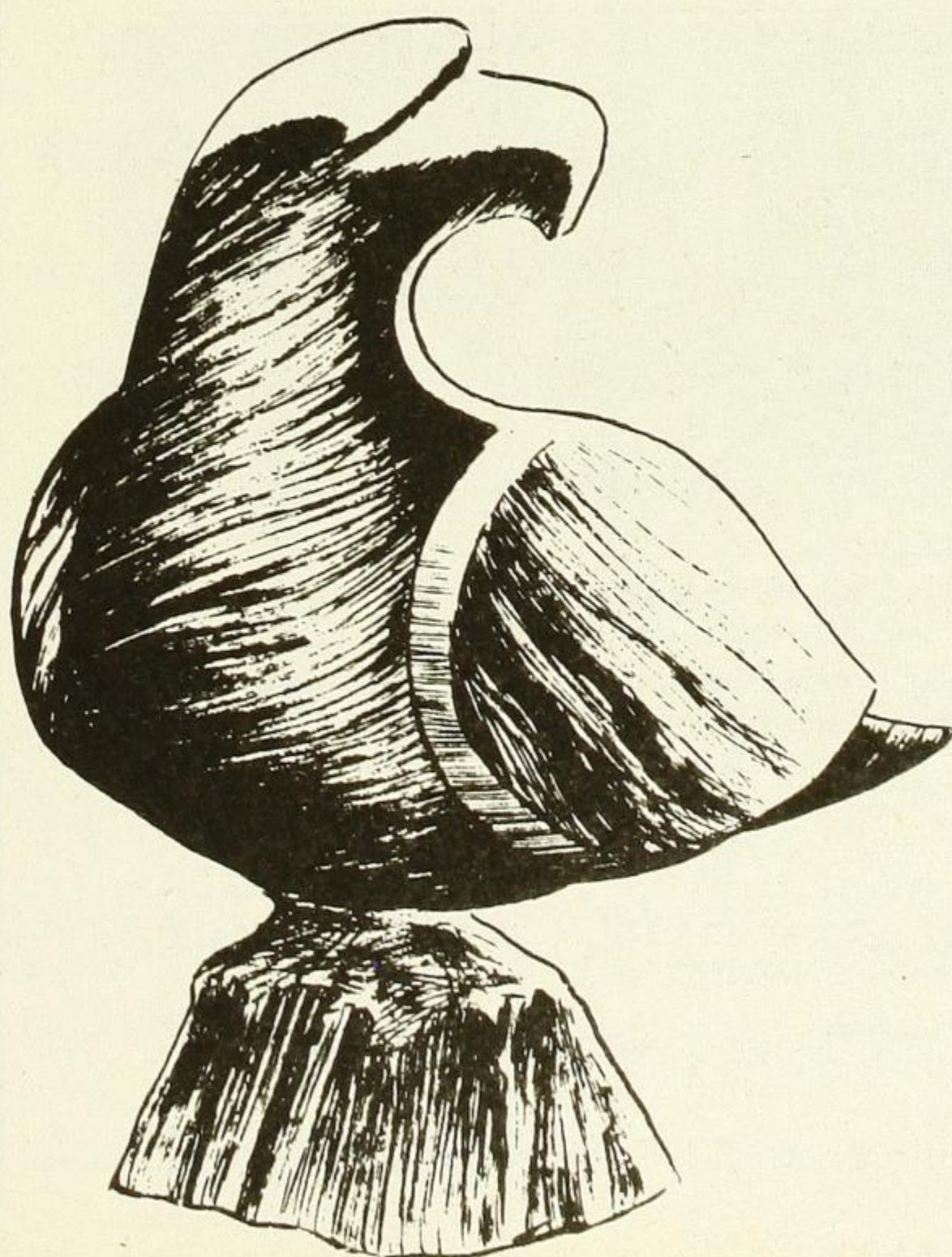
porque veía que no me quería casar por no dejar la escuela, ya los niños estaban haciendo el aseo y me dijo que ya había hecho la casa donde íbamos a vivir cuando nos casáramos y no le contesté, y él desesperado me dijo: "bueno, la escuela o yo". Salió un niño y dijo: "Maestra, ya terminamos de hacer el aseo, ¿podemos irnos?" Le agarré la cabeza al niño y sin contestarle me metí con el niño. El llegó a su casa y le dijo a sus padres que había decidido irse a los Estados Unidos; como estaban muy bien organizados el hermano mayor era el contratista de obras, el papá controlaba las herramientas y el transporte de los camiones y mi novio transportaba el material de un lado a otro. Una vez desde California me mandaba tarjetas, fotografías y me dijo que vendría a México sólo que decidiría casarme con él. Me decía que

quería jurar bandera y nacionalizarse. El era de Michoacán. Pero yo soy feliz así, creo que si me dejaran volver a tener la misma vida, volvería a ser maestra.

L.: ¿Cómo ha cambiado la situación de la mujer en México?

P.: Ha cambiado notablemente; ahora ya se ve diferente, la situación está haciendo que la mujer tome otros rumbos. Yo he sabido administrar el sueldo y el dinero, sobre todo el lado sentimental, mi mamá desde que empecé a trabajar se fue conmigo, toda la vida pasamos juntas y hasta hace nueve años se murió y yo la atendí con todo el amor de hija; mi hermana y yo la cuidamos. Cuando me quedé libre, junté el dinero guardado y al morirse mi mamá me fui a viajar a todos los lugares del mundo. Me gusta la cultura y la historia; dando clases disfruto y me siento libre. *fem*

Colección FONART



Piezas únicas de gran belleza, que Fonart ha reunido desde hace varios años como testimonio de la expresión cultural de los artesanos mexicanos.

Le invitamos a conocer nuestros centros de exhibición y venta en:

- Av. Patriotismo 691
- Av. Juárez 89
- Insurgentes Sur 1630
- Londres 136
Zona Rosa
- Cineteca Nacional
- Av. de la Paz 37
San Angel
- Manuel E. Izaguirre 10
Satélite
- Polyforum Cultural
Siqueiros

 **FONART**
SEP